

BV 30

H3

v.12



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA

SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL CURSO DEL AÑO CRISTIANO

ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS

CONTINUACION

PARA UNA CUESTACION EN FAVOR DE LOS POBRES.

PRIMERA INSTRUCCION

Los pobres.

I. Su grandeza á los ojos de la fé. — II. Deberes que esta grandeza impone á los pobres. — III. Deberes que ella impone á los ricos.

Yá conoceis, cristianos, el asunto de que debo hablaros en esta reunión, y el destino de la cuestacion que se hará despues de este discurso. Tratase de los pobres; quiere se ayudarlos y proveer á sus necesidades más imperiosas; de dar vestidos á los que no tienen más que harapos para cubrirse; fuego á los que tiemblan cerca de un hogar frio; pan á los que el hambre tortura y que no tienen nada para apagarla. Pero qué os diré para interesaros por criaturas tån dignas de compasion? Quiero hablaros de un misterio del cuál habeis yá oido hablar quizás, pero sobre el cuál, seguramente, no reflexionais con frecuencia. Este misterio es la

Tomo XII.

1

003477

grandeza y la alta dignidad del pobre á los ojos de la fé. Y para que todas las personas de este auditorio encuentren en que edificarse en lo que voy á decir, despues que habré establecido la verdad sobre la grandeza del pobre, deduciré yá los deberes que esta grandeza impone á los pobres mismos, yá los deberes que ella impone á los ricos.

I. — *Grandeza del pobre á los ojos de la fé.* — Notád desde luego, cristianos, que es á los ojos de la fé solamente que el pobre es grande. Porque si no se consulta más que la naturaleza, el pobre es un objeto vil y repugnante, y cuya vista causa una impresion de las más desagradables. Si es á la razon que se dirige, ella nos muestra en el pobre un ser, ó que no há sabido dirigir sus asuntos para poderse satisfacer y alimentar á su familia, ó que no há tenido actividad ni resolucion en el trabajo. De allí viene que, entre los paganos, los pobres han sido siempre y en todas partes maltratados y despreciados, como siendo inferiores á los demás hombres por la inteligencia, por la voluntad, por la energia, por ultimo tambien por el alma ¹.

1. Recorriendo las obras que la antigüedad pagana nos há dejado, hé encontrado alguna commiseracion por el hombre victima de una grande contrariedad; hé visto á sus escritores apiadarse sobre estos infortunios llamativos, sobre estas majestades decaidas, que, hasta en su desventura, conservan un resto de grandeza y de gloria; pero no les hé visto nunca defender la causa del pobre que repugna y que no tiene otro titulo para vuestra caridad que su miseria y su penuria. Ah! el pobre entre los paganos, hermanos míos, el verdadero pobre era el esclavo, que sometido á los caprichos de un amo cruel, veia toda su vida consagrada al trabajo forzado, á la ignominia y á la miseria; y cuando la edad y las enfermedades lo habian hecho impropio para todo servicio, la historia nos dá testimonio de que, con demasiada frecuencia, se le dejaba morir de hambre. Y los filosofos del paganismo, estos hombres tán ensalzados por su ciencia y su sabiduria, qué hacian por el esclavo y por el pobre? Ah! los desgraciados, en lugar de apiadarse en su favor y de compadecer su suerte, lo ultrajaban; escribian que el esclavo no tenia un alma semejante á la de los demás hombres, y no

A los ojos de la fé, yá es otra cosa. No solamente el pobre no es yá un ser vil, desgraciado y digno de desprecio; sino que es un ser grande, favorecido y digno del más profundo respeto ¹.

le señalaban lugar alguno en su paraíso!... Leéd las cartas de nuestros misioneros ó los relatos de los viajeros, y veréis al pobre abandonado en la India y la China; lo veréis expirando de hambre en las calles de sus orgullosas ciudades, sin que sus gritos de angustia puedan conmovér á los dichosos del siglo, que pasan y lo ven morir, y lo contemplan sin emocion, abandonandolo sin remordimientos (Perquin, *El Apostol de las aldeas*. Asuntos de circunstancias. Serm. de caridad.)

1. La religion cristiana no se contenta con compadecer al pobre y socorrerlo; ella lo ama, lo ennoblece, lo venera y hace de él un ser sagrado; de tál manera que faltar á un hombre cualquiera y ultrajarle, no es más que un pecado contra la caridad y la justicia; pero faltar á un pobre, es entre los cristianos un pecado contra la religion, es una especie de sacrilegio (Pierquin, loc. cit.). — Comparando los pueblos que no han conocido más que la religion primitiva con los que han recibido el Cristianismo, se vé desde luego que el sentimiento del amor se há elevado entre estos ultimos á un conocimiento más completo del amor divino. El Eden habia revelado la bondad de Dios; su caridad se descubrió en el Calvario. Desde entonces el hombre aprendió amar más perfectamente. — La creación por la cuál Dios, sin darse él mismo al hombre, le há dado algo de sí, há sido una magnífica limosna del Sér infinito. Tál fué el tipo de la beneficencia antigua por la cuál él hombre aprendió á partir lo superfluo de sus bienes con su semejante, á éjemplo del que há comunicado al hombre, hecho á su imagen, una parte y como la superabundancia de las inagotables riquezas de su ser..... Por la misma razon, la beneficencia mandada por la religion primitiva no se elevó á un orden superior, á la practica de la limosna y de otras obras del mismo genero. En dónde habria sacado el hombre la idea de una bondad más perfecta que aquella de la cuál Dios le habia dado el éjemplo? Pero cuando el cielo se abrió para dejar aparecer el *gran misterio de piedad*, el horizonte de la caridad se agrandó no limitandose á dar al hombre algo de él mismo, como habia hecho por la criatura; sino dandose él mismo al hombre y para el hombre, Dios le reveló un orden de beneficencia hasta entonces desconocida. El velo

De dónde viene al pobre esta grandeza? De tres principales privilegios con que Nuestro Señor lo há favorecido¹.

misterioso que ocultaba á la inteligencia humana la vista del *Santo de los Santos*, ó la nocion del amor en su perfeccion absoluta, fué desgarrado, y el universo contempló cara á cara, en la montaña del sacrificio, el arquetipo vivo de una abnegacion infinita. Ilustrada y animada por esta revelacion del amor, la naturaleza humana sintió desarrollarse en ella un sentimiento nuevo. *La inteligencia del corazon*, como dice la Escritura, franqueó sus antiguos limites, y el hombre aprendió á amar y á servir á sus semejantes, no solamente á costa de lo que posee, sino á costa de todo lo que es, á precio de su reposo, de su salud y tambien de su vida. Se habia visto bajo la influencia de la religion primitiva algunos hombres sacrificarse por sus padres, sus amigos y su patria, pero no *por el hombre*, sin otro título que su calidad de hombre. El milagro perpetuo de la caridad cristiana es el de haber exaltado hasta el sacrificio este sentimiento de beneficencia que, bajo la ley del *mandamiento*, unia á los miembros de la familia humana. Excede á la bondad antigua en toda la distancia que hay del beneficio al sacrificio. Es particularmente en esto que consiste la regeneracion del amor. La beneficencia que se detenia en la limosna, era la caridad en su infancia, todavia encerrada en *los elementos del mundo*. Es al pie de la cruz que se há revestido con la toga viril; desde entonces, llena de valor y de vida, no se impresiona ante los más penosos trabajos, inmola las repugnancias de la naturaleza y afronta la muerte con mirada tranquila; y sobre su frente surcada por el sufrimiento voluntario, resplandece la aureola del martirio. (Mgr. Gerbet. *Consideraciones sobre el dogma gener. c. 7.*)

1. La preeminencia de los pobres sobre los ricos en la Iglesia de Jesucristo está fundada: 1º En la diferencia que existe entre la Sinagoga y el Evangelio. Bajo la Sinagoga, Dios no prometia á sus más fieles amigos más que el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, es decir, bendiciones temporales, porque era conveniente que la Sinagoga, su esposa, tuviese señales de grandeza externa: todo lo contrario acontece en el Evangelio. Dios há ocultado todo su poderio bajo la forma de un esclavo. Hé ahí porque la Iglesia, su cuerpo místico, debe ser la imagen de su humildad, y llevar las señales de su anonadamiento volun-

El primer privilegio del pobre consiste en que es el favorito y el preferido de Dios. Es su favorito y su preferido, porque es para evangelizar primeramente á los pobres que él há enviado á su unico Hijo á este mundo, así como los profetas lo habian anunciado¹, y como Jesucristo mismo lo há declarado, cuando respondiendo á los enviados de Juan Bautista que le habian hecho preguntar si era el Mesias, él les contestó: *Referid á Juan lo que habeis visto y oido...*, y *que los pobres son evangelizados*². Así Nuestro Señor quiere que Juan Bautista reconozca su divinidad por esta señal, de que los pobres son evangelizados. Qué más lisonjero para los pobres! Pero no es la sola señal de predileccion y de preferencia que Dios les haya dado. Les há dado una no menos sensible, queriendo que su propio Hijo naciese pobre en este mundo para parecerseles mejor, eligiendo un lugar pobre para el nacimiento, padres pobres, una profesion pobre, y por ultimo, inspirandole la eleccion de apóstoles pobres para continuar su obra en la tierra despues de su muerte.

El segundo privilegio con que los pobres han sido favorecidos, es que el reino de los cielos les pertenece. *Bienaventurados los pobres*, há dicho solemnemente Nuestro Señor al comenzar su celebre sermón de la montaña, *porque de ellos es el reino de los cielos*³. Así, del mismo modo que los bienes de este mundo han correspondido á los ricos; de igual manera los bienes del cielo están reservados á los pobres para formar su herencia. De tál manera el reino de los cielos pertenece á los pobres, que los ricos de este mundo, si quieren obtenerlo, están obligados á comprarlo en cierto modo á los pobres, dandoles una parte de sus riquezas. Tán cierto es esto que, si no lo compran á los pobres por medio de sus

tario. Así oíd á Jesucristo; *Mi Padre me há enviado para evangelizar á los pobres*. 2º Es para los pobres que el Salvador há venido á la tierra. — 3º Es á los pobres que há dirigido en primer lugar la palabra, en su sermón de la montaña, cuando les dijo: *Beati pauperes*. Luc. vi, 20. (Houdry-Avignon, *Bibliot. de los Predic.* Limosna, art. 4.)

1. Is. LXI, 1. — 2. Mat. XI, 4 et 5. — 3. Mat. v. 3.

larguezas, jamás serán en él admitidos, ni lo poseerán. La historia del pobre Lazaro y del rico en la puerta del cuál estaba tendido suministra una prueba convincente. Porque no se há dicho que este rico fuese malo, ni que hiciera ningún mal. Pero porque no daba nada á Lazaro, ni aun las migajas que caian de su mesa, no tuvo otra dicha que la que habia disfrutado en este mundo, y cuando murió, la puerta del cielo le fué cerrada; mientras que Lazaro fué por el contrario trasportado al cielo por los angeles. Y como el rico, que por una permission de Dios vió á Lazaro en el seno de Abrahán, gemia por sus crueles sufrimientos, el patriarca le dijo: *Acuerdate que has estado colmado de bienes durante tu vida, y que el pobre Lazaro por el contrario no há tenido más que males: ahora, él está en la alegría, y tu sufres*¹. Así, los pobres han sido de una manera particular establecidos por nuestro Señor, como poseedores y dueños del reino de los cielos, en donde los ricos no pueden entrar más que haciendose los servidores de ellos y cediendoles una parte de sus bienes.

Por ultimo, el tercer y más precioso privilegio de los pobres, el que los coloca sobre todos los hombres, y, en particular, de los ricos, es que son los representantes de Jesucristo en la tierra, y que los há establecido para tener su propio lugar cerca de nosotros. Su palabra no debe dejar duda respecto de esto. Escuchádla bien. Instruyendo un dia á la multitud sobre el juicio final, despues de haber dicho que los buenos serán colocados á su derecha y los malos á su izquierda, añadió hablando de sí mismo: *Entonces el rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, vosotros benditos de mi Padre, á poseer el reino que os há sido preparado desde el principio del mundo. Porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; he tenido sed, y me habeis dado de beber; no tenia en donde alojarme, y me habeis recogido en vuestras casas; iba desnudo, y me habeis vestido; estaba enfermo, y me habeis asistido; estaba preso, y me habeis consolado. Los justos le*

1. Luc. xvi, 25.

*responderán entonces: Señor, cuándo os hemos dado de comer, y cuando os hemos dado de beber? Cuando os hemos recogido en nuestras casas, y cuando os hemos vestido? Cuando os hemos asistido estando enfermo, y cuando os hemos consolado, estando preso? Y el rey supremo les contestará: En verdad os lo digo, todas las veces que habeis hecho estas cosas á uno de los más pequeños y necesitados de mis hermanos, me las habeis hecho á mí mismo. — Al propio tiempo, dirá tambien á los que estarán á su izquierda: Id, malditos, al fuego eterno que há sido preparado para el demonio y para sus angeles. Porque he tenido hambre, y no me habeis dado de comer; he tenido sed, y no me habeis dado de beber; carecia de sitio donde cobijarme, y no me habeis recogido; estaba desnudo, y no habeis cubierto mi desnudez; estaba enfermo y preso, y no me habeis visitado ni consolado. A su vez tambien le dirán: Señor, cuando os hemos visto tener hambre ó sed, carecer de alojamiento ó de vestido, estar enfermo ó preso, y que no os hemos asistido? Entonces les responderá: En verdad os lo digo, todas las veces que habeis dejado de hacerlo con uno de mis pequeños y necesitados, que véis ahí, es á mí mismo que habeis dejado de hacerlo*¹. Tales son las palabras del Salvador, y esta es su enseñanza. Es por consiguiente muy cierto que los pobres han sido colocados en lugar de Nuestro Señor, y que son sus verdaderos representantes. Esta verdad no podria sérnos enseñada en un lenguaje más expresivo y más energico del que se há servido Nuestro Señor².

1. Mat. xxv, 34-45.

2. Jesucristo está en todos los cristianos, pero más particularmente en los pobres... Las palabras que el divino Juez debe pronunciar en el ultimo dia nos son demasiado conocidas, para que haya necesidad de repetir las aquí. Pero, porqué está Jesucristo más en los pobres que en cualquier otro? Es, hermanos míos, porque la vida de Jesucristo en la tierra há sido una vida de pobreza y de sufrimiento. Que Jesucristo está en todos los hombres cristianos, es inegable. Pero, si los ricos y los poderosos de este mundo, cuando su riqueza y su poder están

Hé aquí, en tres palabras, cuál es la grandeza de los pobres á los ojos de la fé: son los amigos preferidos de Dios, los poseedores del cielo y los representantes de Jesucristo. El estado de pobre es el más grande y el más privilegiado que haya en este mundo. En vano la naturaleza y nuestros prejuicios protestan contra esta afirmación. Dios no puede engañarnos. Y cuando há dicho: *Bienaventurados los pobres, y desgraciados los ricos*, debemos creerlo, porque su palabra es necesariamente verdad, y la simple duda seria puramente una locura. — Pero apresurémonos á exponer ahora, en pocas palabras, los

II. — *Deberes que esta grandeza de los pobres impone á ellos mismos.* — Estos deberes, se les puede reducir á los siguientes:

acompañados de la fé y de la caridad, le representan en cierta manera en su gloria; el pobre, que le representa en su vida pasible y mortal, es su verdadera imagen en esta tierra de dolores. Jesucristo reside verdaderamente bajo la envoltura del pobre. Véd ahora á quién injurias no aliviándole. Véd á quién se dirigen vuestras denegaciones y sobre quién cae vuestra insensibilidad. (El Card. Pie, *Obras*, tom. 2, pag. 613). — Es para convencernos bien de esta verdad, de que Nuestro Señor se sustituye en el pobre, que una noche Jesucristo se aparecía á San Martin de Tours. Habiendo encontrado este santo á un pobre medio desnudo en el rigor del invierno, y no teniendo ropa que darle, en un exceso de caridad partió su capa y le dió la mitad; y en la noche siguiente Jesucristo, rodeado de sus angeles, se aparecía á San Martin vestido con la mitad de la capa. — Es tambien por esto que, algunos siglos más tarde, se aparecía á Santa Isabel de Hungría, bajo la figura de un leproso. Esta piadosa princesa habia recibido á un leproso en su palacio; ella misma le lavaba las llagas, le daba de comer, y, viéndole fatigado, le hacia descansar; y como todas las camas de su palacio estaban ocupadas por otros enfermos, no consultando más que su caridad, le coloca en su propia cama. Su esposo se entera y se indigna, quiere despedir al leproso, y queda asombrado. Qué há visto? No es un leproso, es Jesucristo mismo con su corona de espinas, sus pies y manos atravesados, su costado abierto! El príncipe cae de rodillas, y la vision desaparece. (Pierquin, loc. cit.)

sumision y reconocimiento hacia Dios, conducta digna de un estado tñ grande.

Desde luego sumision á Dios. Todos los hombres deben someterse á Dios, á lo que quiere, ordena, dispone, y hace. Por otra parte, quien podria oponerse, puesto que cuando Dios quiere una cosa, siendo omnipotente é independiente, la hace á pesar de todos los obstaculos, que no son nada para él. Pero, aun suponiendo que se pudiera oponer á lo que Dios quiere y hace, quién se atreveria sabiendo que Dios no quiere y no hace más que el bien? Y si es un deber para todos los hombres someterse á Dios, lo es necesariamente uno para los pobres. Dios quiere su pobreza, ó por lo menos, la permite. Que los pobres se sometán por consiguiente á las disposiciones de la divina Providencia, como deben someterse los enfermos y los afligidos de todas clase. La pobreza no es más pesada de llevar que los dolores del cuerpo y del alma. Y cuando estos dolores se reúnen á la pobreza en una misma persona, la sumision será tambien posible y aun dulce á quién pensará, que todo esto es querido por Dios, y que, al sufrirlo, se hace su santa voluntad, siempre sabia, justa, buena y adorable.

No solamente los pobres deben someterse á Dios en su pobreza, sino que deben darle gracias por ello. Esta asercion no debe en modo alguno asombraros, despues de lo que os hé dicho hasta aqui. Si la pobreza hace del pobre el amigo preferido de Dios, si ella le dá derechos al cielo, más seguros que á los demás hombres, si le vale ser en este mundo el representante oficial de Nuestro Señor Jesucristo, cómo no estará reconocido á Dios por haberlo colocado en un estado que posee privilegios tñ magníficos y tñ preciosos? Cuando se nos concede algun favor, nos consideramos cómo obligados con la personas á quién se lo debemos. Los pobres, en particular, se considerarian cómo ingratos, si no fueran reconocidos con los que les asisten y les dan un pedazo de pan, y con razon. Pero cuánto más no deben serlo con Dios que los há colocado en un estado tñ grande y tñ favorecido! Sin embargo, no les está prohibido pedir á Dios bienes temporales de

que carecen y que concede á otros ; pero esta peticion, si excede de lo estricto necesario, no puede excusarse y justificarse más que habida consideracion de la debilidad humana, y su legimidad no há conmovido de modo alguno la fé y la constancia de una multitud de santos, que tenian á grande honor la pobreza que Dios les habia adjudicado, y que se hubieran guardado mucho de pedirle que los librara de ella ¹.

1. Sicut paupertas voluntaria est via ad perfectionem ; ita et paupertas necessaria talis via esse potest, si patienter feratur ; nam æque ac illa tollit materiam vitiorum, parit humilitatem, applicat totum animum ad studium virtutis, inflammat cor ad charitatem Dei et proximi, etc. Cf. Matth. XIX, 21. — De filio prodigo inquit Chrysostomus : Fames revocat, quem saturitas expulerat. — Job clamat : *Dominus dedit, Dominus abstulit*. Quid ? nonne diabolus te percussit ? « Non dixit *Dominus dedit, et diabolus abstulit*, ait Augustinus, quia diabolum intuitus est tanquam instrumentum Dei. » (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 6, n. 433). — Pobres, hermanos míos..., si vuestro estado no es de esplendor y de felicidad, es ciertamente un estado de predestinacion y de salvacion. No trato de engañar vuestro dolor con mentiras y sutilezas... Oid, decia el apostol Santiago : no es cierto que Dios há elegido á los pobres para que fuesen especialmente ricos en la fé y herederos de su reino : *Nonne Deus elegit pauperes divites in fide et hæredes regni* ? Palabras magnificas, que nos descubren el orden justísimo observado por la divina Providencia hasta en esta mezcla de condiciones que nos causa tanta sorpresa. Si, hermanos míos, por rigida que os parezca la conducta de Dios con vosotros, que vivis en las privaciones, no es ella menos benefica ni menos amorosa. Si le plugo haceros nacer en la indigencia, le há placido acordaros, en lugar de los dónes de la naturaleza, los de la gracia ; y de indemnizaros, con los bienes del espiritu, de los bienes exteriores y sensibles que no teneis. El no há olvidado por completo vuestros intereses temporales ; há promulgado en vuestro favor un precepto riguroso, por el cuál obliga en conciencia á los ricos á suplir con su abundancia á vuestras necesidades, para que resulte entre ellos y vosotros una especie de igualdad. Sin embargo, como esta compensacion no se realiza, por consecuencia de la injusticia de los ricos, hé aquí porque el Señor há sustituido una compensacion secreta,

Los pobres tienen el deber, hémos dicho, de llevar una vida digna de la grandeza de su estado. Todo el mundo conoce este adagio :

que es tã terrible para ellos como ventajosa para vosotros. Que los bienes terrestres, dice, séan toda la recompensa de los grandes, puesto que estan avidos y codiciosos de ellos, hasta el punto de apropiarse tambien lo que les es entregado para el alivio del projimo ; pero las bendiciones espirituales serán la porcion de los pobres y de los necesitados ; que se abandone á los primeros este mundo, como su posesion y su herencia, pero yo reservo á estos las riquezas de mi gracia y de mi gloria. — No créais, cristianos, que sea ése un plan que yo imagino y que atribuyo á la Providencia. Abrid el libro de los Evangelios, y encontraréis las huellas en cada pagina. En todas partes se lee que Dios desea conversar y hablar con las personas del pueblo, y no se cuenta entre sus discipulos muchos nobles y poderosos. La misma voz que grita : Desgraciados vosotros que réis, que estais hartos y teneis aquí bajo vuestro consuelo, luego añade, bienaventurados los que sufren, tienen hambre y lloran. Allá, la amenaza de un juicio severo y sín compasion ; aquí, por el contrario, la promesa de una misericordia condescendiente. Es ápenas si se puede conjeturar la salvacion de los unos sin violentar el texto sagrado ; en cuãto á los otros, su salvacion es moralmente cierta, por no decir évidente. Cómo llamaréis vuestro estado, si no lo juzgais como estado de salvacion en las miras del Señor ? Véd, hermanos míos, como vuestro estado, poniendoos al abrigo de terribles dificultades, os hace entrar en posesion de las tranquilizadoras verdades que contiene el Evangelio. — Pero qué hay de asombroso en que vosotros séais los preferidos del Señor, si él vé, en vosotros, grabados los divinos rasgos de su unico Hijo ? Reflexionád en este caracter manifiesto de salvacion de que estais señalados por el distintivo de la pobreza. Pues no es precisamente ése estado que él há elegido cuando se há mostrado entre nosotros ?... En esta conformidad, cómo nos lo enseña el Apostol, teneis una garantia de vuestra glorificacion. Os es necesario algo más para convenceros de que, en las intenciones de Dios, vuestro estado es un estado de salvacion ? — Pero ahora añado, y con tanta verdad, que lo es tambien por él mismo, por los auxilios eficaces que lleva en si para obtener la salvacion. Yo sé que mirais esto como una paradoja, y que no quereis convenir que sea cierto.